

2

Julio - Diciembre 2019

# YÁWAR REVISTA



# Tabla de contenidos

4 – Editorial

8 – Artículos

10 – *Del sentido de lo real: interpretaciones de la miríada humana en la etnografía*

Miguel Arredondo Uribe

36 – *Exterminio de Líderes Sociales en Colombia y el uso de prácticas ilegales como forma de intimidación social*

Shannon Estefanía Casallas Duque

66 – *La estructura del absolutismo: una invitación histórico-genética*

Juan David Duarte Vargas

86 – *Giros y retornos: El tiempo como problema teórico*

María Paula García Escobar

100 – *La Isla de Papayal: entre la violencia legítima y la confrontación simbólica*

Juan Pablo Pierotti Escobar y Andrés Felipe Rodríguez Novoa

116 – *Análisis de la migración venezolana a Colombia desde una perspectiva laboral*

Nicolás Sierra Rojas

# La estructura del absolutismo: una invitación histórico- genética

Juan David Duarte Vargas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estudiante últimos semestres de Sociología y Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana, Sede Bogotá, Colombia. Cofundador de Yáwar Revista – Revista Independiente de Ciencias Sociales, cofundador y miembro del equipo logístico del Coloquio de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, cofundador de Colere – Grupo de estudios y argumentación en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. Trabaja temas referentes a la ciencia social de la salud, estudios de teoría social clásica y sociología del conocimiento.

<duarte-94@hotmail.com>

## Resumen

Al ser las Ciencias Sociales, al igual que cualquier otra práctica científica, una práctica socialmente orientada, su contenido y estructura subyacente puede correr el riesgo de preservar lógicas internas incompatibles con el estudio de la realidad. En el siguiente artículo, quisiera señalar cómo, desde la obra de Günter Dux, la identificación y caracterización de lógicas absolutistas en sistemas de comprensión socialmente erguidos se ve facilitada. Partiendo de sus contenidos, en las siguientes páginas quisiera hacer uso de su Teoría Histórico-Genética para referirme a algunos de los contenidos de la ciencia social. Contenidos que, ante la ausencia de una revisión constante, pueden esconder absolutismos dentro de sus conceptos explicativos. Por esta razón este artículo germina con la intención de ofrecer una avenida de prevención (dentro de las múltiples en existencia) a recaer en absolutismos explicativos los cuales, gracias a la propuesta de Dux, se hacen visibles y, en ello, evadibles.

## Palabras clave

Sistema de comprensión, Teoría Histórico-Genética, absolutismo, Ciencia Social

## Introducción

Una de las cualidades más peculiares de las ciencias sociales radica en su necesaria auto referenciación a los sistemas sociales, simultáneamente estudiados por la disciplina y los cuales son habitados, parcial o totalmente por el investigador social. A diferencia de la física, que como disciplina logra distanciarse analítica y experimentalmente, para bien y para mal, de todo fenómeno propio del comportamiento de la materia del universo, permitiendo así hacer una identificación más o menos objetiva de su objeto de estudio; la ciencia social, en tanto práctica social sin ningún contenido metafísico que permita que ella trascienda dicha condición, inevitablemente se encuentra en constante diálogo con la sociedad, tanto como objeto de estudio y como condición de posibilidad para su simple existencia. Pues bien, esta relación inseparable de la ciencia social con la sociedad misma ha permitido el nacimiento de incontables valoraciones a otras prácticas sociales que comparten dicha facultad social, pero rara vez ha generado valoraciones auto referenciadas de las ciencias sociales, no como saber noble, virtuoso e incluso para algunos por definición reivindicativo, sino como práctica social, producto de procesos sociohistóricos como cualquier otra. El presente artículo busca hacer tal esfuerzo.

Quisiera, en las siguientes páginas que presento con la urgencia disciplinar de estudiar nuestra sociedad de científicos sociales sociológicamente, en esta ocasión encontrando vitalidad desde marcos de estudio neoclásicos e interdisciplinarios, ofrecer una posible mirada sociológica de las ciencias sociales. Esto lo intentaré realizar desde un acercamiento histórico-genético de las ciencias sociales, modelo interpretativo contemporáneo para el estudio de la realidad social propuesto por Günter Dux, interesado en (entre otras) la identificación

formal de sistemas cognitivos derivados de un proceso dictado por la bilateralidad de la existencia humana; su condición psicológica (ontogenética) y su contexto social, generado a raíz de desarrollos históricos rastreables. A partir de este modelo, y siendo fiel a sus contenidos, intentaré identificar, en términos formales, cómo en la generalidad de las ciencias sociales existen sistemas cognitivos tipificables bajo categorías propuestas por Dux. Finalmente, y con intereses puramente demostrativos, me gustaría señalar casos concretos, propios de las ciencias sociales de mi dominio (antropología y sociología), en los cuales esta tipificación formal de sistemas cognitivos existentes en la humanidad podría ser implementada de manera satisfactoria frente a los productos sociales de la sociedad de científicos sociales.

Considerando dicha tarea, quisiera resaltar que en ningún momento apunto a jerarquizar, valorizar o condenar alguna posible particularidad de los contenidos arraigados a la naturaleza social de las ciencias sociales, pero sí a demostrar cómo en la actualidad resulta cada vez más urgente volcar nuestros propios parámetros analíticos sobre nosotros mismos, no sólo como guías para la realización de nuestra disciplina sino también como herramientas dispuestas para insistir en la revisión constante de nuestro propio oficio. Por esta razón, insisto en que no pretendo insinuar de manera impositiva que este modelo histórico-genético es el único modelo interpretativo apropiado para hacer un estudio sociológico (o socioanalítico, considerando la hibridación de la antropología y la sociología en este documento) de nosotros mismos. Sin embargo, sí espero demostrar que existe una utilidad tanto disciplinar como personal en aceptar la condición social de las ciencias sociales y hacer de su estudio una clave para su refinamiento.

## Primera parte: la interpretación socioanalítica de las ciencias sociales

Quisiera confesar, abierta y explícitamente, que este trabajo se interesa en el estudio de los sistemas cognitivos engendrados, promovidos, y celosamente resguardados por las ciencias sociales. En este sentido, este trabajo se acerca fuertemente a la sociología del conocimiento, vertiente de las ciencias sociales interesadas en comprender los contenidos sociales de la ciencia y, de tal manera, dotar de sentido sus postulados y enunciaciones. Es por ello que insisto que, en ningún momento de este trabajo, al igual que en el estudio de los contenidos sociales de la ciencia, se pretende valorar o jerarquizar arbitrariamente los contenidos estudiados, pero sí identificar sus condiciones de posibilidad para, posiblemente, contribuir a su mejora. El caso de las ciencias sociales el valor académico y disciplinar de ser estudiada se mantiene, mucho más considerando como en la actualidad, parecieran estar las ciencias sociales encontrando dificultades al enfrentar analítica, interpretativa y propositivamente la realidad social que habitamos como especie.

Pues bien, quisiera demostrar tal valor y utilidad, como ya lo mencioné, desde una mirada histórico-genética de la sociedad de los científicos sociales, similar a como hemos estudiado la sociedad médica, política y económica (por ejemplo), con los mismos fines que he enunciado. Los planteamientos de Günter Dux, sociólogo de procedencia alemana y promotor de esta teoría, propone en su relativamente reciente obra, naturalmente titulada *Teoría Histórico-Genética de la Cultura*, traducida en el 2012 al español, una nueva mirada a los procesos de transformación y permanencia de condiciones so-

ciales particulares. Esta mirada parte de una premisa doble. En sus propias palabras:

El proceso fundamental para entender el desarrollo evolutivo de la especie antropológica es la ontogénesis. Durante millones de años el desarrollo de nuestra especie se caracterizó por dos procesos paralelos: la disolución de formas de comportamiento instintivas e inflexibles determinadas genéticamente y un enorme aprendizaje en las primeras fases de la ontogénesis. En relación con la persona que asumía el cuidado, el miembro de la especie en etapas tempranas pudo realizar experiencias que le permitieron aumentar la competencia de sus acciones y organizar la realidad en un mundo comprensible, lo que condujo paulatinamente a una modificación radical del equipo genético de manera que las estructuras instintivas perdieron fuerza como determinantes de las acciones (Página 22).

Pues bien, como es de esperar de Dux, sus contenidos suelen encontrarse densamente empaquetados como lo demuestra el anterior pasaje, motivo por el cual quisiera decantar la premisa anterior, constitutiva de la teoría histórico-genética. Si bien desearía discutir con Dux acerca de la relegación instintiva del ser humano, pues personalmente considero que es propio del instinto humano manifestarse de formas en apariencia propias de la creatividad humana (como lo sería por ejemplo el lenguaje, acción humana claramente rescatada desde su condición simbólico-significativa que suele ser desvinculada al instinto humano de gesticular fonéticamente sonidos para comunicarse con otros miembros de la especie), concuerdo en su señalamiento de la particularidad humana de, simultáneamente, ser un animal social en desarrollo (a esto refiere Dux con la noción de ontogénesis), fuertemente moldeado gracias a su entorno social, el cual directamente incide con el comportamiento de la persona, implique una relegación del instinto humano o no. Ahora, es desde esta doble condición de desarrollo humano, su ontogénesis y marcos sociales estructurantes e

históricamente gestados, es que Dux propone rastrear los procesos de cambio social, los cuales, en tanto derivados de estas mismas condiciones humanas, suelen guardar similitudes con dichas condiciones. Devolviéndole la palabra a Dux, él continúa afirmando lo siguiente:

Debido a la incapacidad de la especie antropológica de sobrevivir por sí misma en el momento de su nacimiento, su organismo/sujeto está obligado a emprender un largo proceso de construcción. En este proceso debe desarrollar las estructuras de tres mundos: las de una naturaleza organizada relevante para la acción, la de un mundo social, en el que interactúa y se comunica con sus semejantes, y las de un mundo interior, en el que se fijan las estructuras desarrolladas culturalmente (Página 23).

Nuevamente, quisiera resaltar la particularidad de mayor interés de la referencia actual (dentro los intereses de este documento, claro está), que sería la insistencia en la continuidad de estos mundos que el ser humano engendra para su supervivencia. Esta continuidad entre las estructuras desarrolladas, siguiendo su pasaje, y las diferentes facultades que componen la realidad humana, se ve contenida en su enunciación *organismo/sujeto*, la cual denota una continuidad entre la facultad biológica y la facultad óptica (si se quiere) del ser humano, así como en el contenido descriptivo de los mundos habitados por el ser humano, específicamente, el mundo natural, no en sí mismo, sino organizado y hecho relevante, la organización de la acción humana desde sus estructuras sociales, y sus continuidades con las estructuras halladas en el “mundo interior”, o, si se quiere, la psique humana. En ambos casos Dux delata la continuidad en lo que concierne la constructividad y estructuración del ser humano, señalando como la experiencia humana, si bien tipificable por múltiples medios, se remonta a condiciones de posibilidad psicológicas y sociológicas, propias del ser humano.

Un último momento para permitir a Günter Dux describir su propuesta en sus propias palabras:

En la teoría histórico-genética de la cultura, la explicación de las condiciones particulares de los mundos significa definir de forma muy clara y genéticamente los conceptos fundamentales de toda teoría que aspire a explicar hechos sociales [...] Para ello, despoja a los conceptos de las cargas con las que los enfoques basados en la lógica absolutista los han impregnado y los redefine conforme a su gestación en la historia evolutiva natural (Página 23).

Finalmente, el sociólogo alemán nos señala la relación entre las condiciones de emergencia y desarrollo de la realidad que habita el ser humano, las cuales han sido regidas por lo que él denomina *Lógica absolutista*. Así es como el estudio de la formación de estas estructuras cognitivas, sistemas lógicos, modelos de organización, o sistemas de comprensión, que siguiendo al autor se han basado en una lógica absolutista, y cuyos cambios son posibilitados por la presencia de condiciones previamente formadas y erigidas de la experiencia humana que operan como posibilidades edificadas progresiva y multilateralmente, se presenta como una posible avenida de interpretación de los contenidos sociales de la ciencia social.

Es necesario, por obvias razones, mencionar las características de dicha lógica absolutista, que, siguiendo a Dux, ha prevalecido a lo largo de la historia del desarrollo de las estructuras humanas, gracias a sus condiciones de posibilidad, tanto psicológicas como sociales. Cabe resaltar que la propuesta de Günter Dux permite aproximarse a los contenidos de los diferentes sistemas de comprensión a lo largo de la historia del pensamiento humano (incluidas aquellas de noble nacimiento, hijas de la filosofía y la ciencia natural, como lo serían las ciencias sociales), y se encausa desde la búsqueda de la lógica encontrada en los sistemas de comprensión rastreables históricamente, de-

rivadas de una lógica material la cual que es determinada por “la estructura de la acción” (Dux, 2017. Pág. 104), la cual es el producto de la “formación de estructuras categoriales que emprende cada miembro en la ontogénesis temprana al interactuar con otra persona más competente” (ibidem). Es precisamente por esta razón, el origen del absolutismo en las formas de interacción propias de la ontogénesis temprana, que más adelante recordaré algunas anotaciones referentes a las formas de representar el mundo en dicha etapa vital: Jean Piaget.

Quisiera evitar confusiones y aclarar a qué se refiere Dux con la lógica material, y como de ésta se puede extraer el tipo de lógica absolutista ya mencionada. Dos aclaraciones: la primera, a lo que refiere Dux con lógica, siendo esta la “lógica [o estructura subyacente, para evitar ambigüedades] material que determina qué pasa en el mundo con los objetos o sucesos” (Dux, 2017. pág. 103), o, en otras palabras, la estructura subyacente detrás de un sistema de comprensión humano, situado socio históricamente. Cómo esta construcción del mundo se efectúa bajo condiciones, anteriormente señaladas y previamente consolidadas, tanto a nivel psicológico como social, la caracterización de dicha estructura subyacente se lograría desde la identificación de cómo, desde este proceso constructivo de la experiencia humana, “aparecen los objetos y los sucesos del mundo exterior conforme a un modelo básico, estereotipado y paradigmático” (ibidem) el cual ante el esfuerzo de comprender los esfuerzos y acontecimientos en el mundo, es activado como sistema de comprensión y construcción de la experiencia. Claramente esto propone una tarea propia de la sociología de la ciencia, al encaminarse el presente artículo a identificar y tipificar la estructura subyacente del sistema de comprensión, socialmente posibilitado, de las ciencias sociales, entendiendo estas segundas, en este caso, como proceso social abarcable desde la teoría histórico-genética.

La segunda aclaración frente a la lógica absolutista refiere acerca del contenido de la esta categoría propuesta por Dux. El autor refiere al absolutismo como un tipo de estructura subyacente a lo largo de múltiples sistemas de comprensión germinados en diferentes periodos históricos de la sociedad en ocasiones (mal) llamada occidental. A la larga, este absolutismo radica en la convergencia explicativa, de un sistema de comprensión, sea el que sea, a una causa, razón, sentido u explicación total, realista, y paradigmática a un fenómeno producto de la habitación y construcción del mundo por parte del ser humano (Ver: Dux, 2017. pág. 119). Por esta razón, afirma Dux, el absolutismo, en tanto estructura subyacente identificable en los sistemas de comprensión humanos, ha logrado persistir a lo largo de diferentes modelos explicativos del ser humano, tanto históricos, como modernos y contemporáneos. Por esta razón, Dux nos hablará acerca de diferentes lógicas explicativas, tales como la lógica material y la lógica subjetivista, ambas cuales, si bien varían en términos de contenido, en términos de las estructuras subyacentes de cada uno como sistema de comprensión preservan un absolutismo explicativo.

Me gustaría, antes de retomar, ofrecer una ejemplificación de estas lógicas, la material y la subjetivista, con ánimos de esclarecer tanto a qué refiere esta variación categorial, así como señalar cómo efectivamente se mantiene un absolutismo explicativo a pesar de la variabilidad de contenidos. Aclaro que estos ejemplos no son propios, y se encuentran desarrollados con un grado difícilmente replicable de especificidad y claridad en tratado ya mencionado por Dux. Considerando como al hablar de lógica material Dux señala que entiende la lógica material de la comprensión de la naturaleza como “aquella estructura mediante la que encuentra una explicación dinámica del universo” (pág. 39), la cual remonta la lógica de la acción a causas externas, como

por ejemplo un balance mecanicista del universo (piénsese en una sociedad premoderna que remonta todo sentido de su acción social a, por ejemplo, el mantenimiento del sol mediante prácticas ritualizadas determinantes para su organización social: los aztecas). Por otra parte, y al referir a lógica subjetivista, la cual, adicional a remontar las causas explicativas a un realismo natural (como lo sería el hecho realista de que efectivamente la práctica ritualizada hipotética garantiza el mantenimiento del sol, en tanto al día siguiente de la práctica, efectivamente el sol se revela en el horizonte), agrega una agencia teleológica, la cual no solo genera la realidad, sino que asimismo remonta su sentido e intención a su fuente, la fuerza originaria que da lugar a la realidad desde un sistema de comprensión dado. Por ente, y en sus propias palabras “los conceptos de ‘lógica del sujeto’ o ‘lógica subjetivista’ se refieren a las explicaciones en las que aquello que se encuentra y sucede en el mundo es entendido como si fuera originario o producido por un agente que *actúa*” (Dux, 2017. pág. 104). El mejor ejemplo de esto es un fundamentalismo religioso, de cualquier naturaleza, origen o periodo histórico, cuyo sistema de comprensión desembocaría en la convicción de que X es porque la divinidad Y lo quiso así.

En estos ejemplos anteriores queda en evidencia como, efectivamente, a pesar de los cambios en los contenidos explicativos, se mantiene una estructura subyacente de carácter absolutista, la cual remonta la explicación y razón de ser de un elemento engendrado de la experiencia humana a una causa única, atemporal, realista (en tanto es fiel a la demostración explicativa de la realidad inmediata), inamovible, y, en últimas, estática.

---

1 Cursivas propias

Retomando la caracterización de un sistema de comprensión dotado de un absolutismo o lógica absolutista, tres características de aquellos sistemas de comprensión originarios de la lógica absolutista: en primer lugar, que esta lógica, en tanto estructura subyacente de sistemas de comprensión humanos, es una realidad empíricamente comprobable en tanto términos históricos (desde la historia del pensamiento humano) así como en términos psicológicos (al referir y derivar del proceso de la ontogénesis temprana); segundo, que bajo ésta estructura subyacente absolutista, las categorías que componen la comprensión de la realidad se erigen en función de una causa mayor, sea otro “más competente” o una ley inamovible impresa sobre la realidad; y tercero, que al derivar un sistema de comprensión dado de una causa absoluta, sea material o subjetiva y caracterizada por su agencia, este punto de origen es entendido como el origen y causa de los sucesos contenidos en la realidad, haciendo de todo absolutismo, por definición, tautológico.

Ahora bien, como ya se ha recapitulado desde las palabras de Dux, el proceso de emergencia de sistemas de comprensión humanos obedece a condiciones de posibilidad las cuales obedecen a procesos ontogénicos y sociales, en tanto es en el encuentro de estos mundos, el interno y el externo (el primero psicológico y el segundo social, y éste último dotando de valor, y en ello, significación al mundo natural). Pues bien, siguiendo esta advertencia, quisiera saldar mi deuda de introducir planteamientos de Jean Piaget, psicólogo quien, desde su estudio sistemático del nacimiento de la cognición en, como diría Dux, nuevos miembros de la especie en proceso de ontogénesis temprana. La articulación de estos dos autores radica no solo en el estudio de Günter Dux del psicólogo suizo, ni en el seguimiento de esta insistencia de la teoría histórico-genética de maneras absolutistas, sino

gracias al hecho de que Piaget, desde sus propios estudios y marcos investigativos, indudablemente propios de la psicología positiva (si se me permite la diferenciación, notando como él y su obra se afilian a un estudio científico, medible y comprobable de la psique humana), logra identificar propiamente absolutismos explicativos en miembros de la especie cursando su ontogénesis temprana: niños. Por ello a continuación quisiera exponer tanto rasgos ontogenéticos como socio-históricos (o, si se quiere mantener ortodoxamente la enunciación de Dux, sociogenéticos) que dan lugar a las estructuras subyacentes de algunos de los sistemas de comprensión en actual boga desde las ciencias sociales, o por lo menos, desde la antropología y la sociología.

Referiré exclusivamente a la obra de Jean Piaget titulada *La representación del mundo en el niño*, texto producto de investigaciones psicológicas realizadas con niños europeos (aunque con repeticiones transculturales con resultados similares) encaminadas a identificar cómo estos infantes interpretaban, explicaban y percibían el mundo que habitaban, así como caracterizar, en términos progresivos, el nacimiento de la inteligencia en el niño (título de una de sus obras posteriores). En esta obra ya mencionada, Piaget logra tipificar diferentes características de los sistemas de representación/comprensión que emplean los niños para interpretar su realidad, todos los cuales presentan un ejercicio estimulante en lo que concierne la identificación de sus hallazgos con el esquema histórico-genético de Dux referente al desarrollo y permanencia de las estructuras subyacentes a los sistemas de comprensión humanos. Sin embargo, y considerando como mi objetivo no es exponer exhaustivamente estos nexos de comunicación, quisiera dedicar mi atención a detallar uno (de los muchos) absolutismos explicativos encontrados por Piaget en los niños que contribuyeron, tanto a sus investigaciones, como al proceso

de concientización y maduración cognitiva de un ser humano. Esto, con ánimos de dar respaldo al segundo eje de la teoría de Dux en lo que concierne el desarrollo de los sistemas de comprensión, en tanto productos de procesos sociohistóricos y ontogénicos.

Desde sus investigaciones, Jean Piaget logra identificar como los niños suelen ser realistas en lo que concierne la representación del mundo que habitan. De manera similar al caso hipotético del realismo social sugerido anteriormente, este realismo parte de una inseparabilidad entre los contenidos de la realidad y sus relaciones con la acción y percepción, sea individual o colectiva. En el caso de las investigaciones de Piaget, este realismo se cristaliza en la naturalización de las nomenclaturas sociales, es decir, en la presunción de que la forma en la que el mundo es percibido es fiel a la realidad misma<sup>2</sup> (ver: Piaget, 2001. Págs. 61-63). Así es que, desde los hallazgos de Piaget, el hecho de que los niños piensen saber que los sueños son materialidades tan reales como ellos los perciben (ver: Piaget, 2001. Págs. 85- 87) y que los nombres de las cosas (el sol, por ejemplo) emana de la cosa en sí misma, siendo proveniente e inseparable de su esencia misma, reafirma como estos esquemas de representación y comprensión del mundo, provenientes del proceso ontogenético, hacen parte de las condiciones de posibilidad de los sistemas explicativos humanos. Tal y como Dux lo señaló.

Siendo el realismo nominal anteriormente expuesto uno (de los muchos) factores ontogenéticos que dan lugar a las condiciones de posibilidad internas (sin perder de vista los “mundos” propuestos

---

2 Vale la pena la aclaración, esto es un proceso psicocognitivo automático y desarrollado a partir de condiciones de posibilidad psicogenéticas del infante, y su tipificación evidentemente no presume ninguna valoración, estratificación, o jerarquización frente a otros procesos o fases de la ontogénesis.

por Dux) para la emergencia de un sistema de comprensión de la realidad, retorno finalmente a las ciencias sociales propiamente dichas, y sus condiciones de emergencia externas como producto de un proceso social como cualquier otro. Ahora la siguiente tarea sería señalar las condiciones de posibilidad externas para la emergencia de la práctica social de las ciencias sociales, claramente condicionadas por estructuras sociales previamente edificadas, recordando las palabras de Dux citadas anteriormente.

A la luz de la obra del antropólogo William Adams titulado *The Philosophical Roots of Anthropology* (1998), en donde el autor hace un diligente estudio de las diversas influencias conceptuales, lógicas y argumentativas que edificaron la empresa disciplinar de indagar acerca de la realidad social, así como los contenidos mucho más recientes de la disciplina antropológica. En esta obra el profesor norteamericano identifica como incluso antes de su concepción disciplinar formal, los esfuerzos preantropológicos de dotar de sentido y explicación la realidad social portaban estas cualidades lógicas de tipo absolutista-subjetivista, por lo menos en la yuxtaposición de sus hallazgos con el marco histórico-genético hasta ahora propuesto. Quisiera enfocarme en la noción de la Ley Natural, una de las “raíces” de la antropología (y la ciencia social en general), la cual, ha intentado ser reproducida desde el grueso de la ciencia social, generalmente de manera errada o incompleta. Asimismo, he señalado como la lógica absolutista, como estructura subyacente a sistema de comprensión del mundo, corresponde a procesos socio históricos rastreables eruidos desde la preexistencia de estructuras socioculturales y ontogenéticas ya consolidadas como condiciones de posibilidad, lo que delata una condición procesual para el desarrollo de una práctica social, dentro de las cuales se incluyen las ciencias sociales. Así aplicando esta misma premisa a la

genealogía de la antropología (y por continuidad, de su campo disciplinar general, las ciencias sociales), se hace necesaria la identificación de las condiciones de posibilidad para la emergencia de la práctica social de las ciencias sociales para el reconocimiento de su proceso social de emergencia, y desde este, el estudio científico de sus contenidos.

Adams aborda tanto las condiciones históricas de emergencia de la antropología y sus relaciones con manifestaciones modernas y contemporáneas del oficio, que narran la afinidad entre las ciencias sociales y la Ley Natural como noción orientadora. Adams escribe: “El pensamiento occidental ha identificado siempre a los animales como parte del reino natural, y sus comportamientos habituales como parte del orden intencionado por la naturaleza -o por Dios-. Pero ¿Qué se puede decir del comportamiento habitual del ser humano?”<sup>3</sup> (Adams, 1998. pg. 113), señalando una de las preguntas fundamentales de las ciencias sociales, así como implícitamente señalando la variabilidad entre la lógica subjetivista y la absolutista en algunas de las respuestas de esta pregunta (Dios como causa última dotada de agencia y la Naturaleza como causa externa última en términos realistas). A lo largo de la primera parte del capítulo en cuestión, titulado La Ley Natural<sup>4</sup>, Adams explora como la noción titular del capítulo, cultivada en la antigua Grecia, vivió cambios a lo largo del desarrollo del imperio romano y la iglesia católica, todos los cuales cultivaron la idea de la Ley Natural (Adams, 1998. págs. 122-133), desde lógicas absolutistas o subjetivistas. Ejemplos de ello serían la teoría grecorromana humeral como sistema de comprensión arraigado a un balance transversal de los elementos de la naturaleza, con impactos en la totalidad de la experiencia humana, así como la intencionalidad divina oculta en la realidad, gestada en la filosofía

3 Traducción propia

4 Traducción propia

medieval. Esto para posteriormente señalar como la noción de Ley Natural, en contextos secularizados, asumió la forma de nociones como la del contrato social, dotada del mismo absolutismo explicativo de la asociación social de individuos, pero privada, por lo menos explícitamente, de una intencionalidad originaria, para desembocar en la reemergencia actual de la “doctrina secular” de la Ley Natural en los estudios socio-analíticos<sup>5</sup> (ver págs. 146-162).

Adams, al reconocer el mantenimiento de la ley natural desde contenidos propiamente secularizados, nuevamente reafirma como la propuesta de Dux que propone la persistencia de estructuras subyacentes a los sistemas de comprensión gestados humanamente, incluso ante transformaciones radicales en términos de sus contenidos. Nuevamente, autores diferentes, desde abordajes y objetivos diferentes (rastros genealógicos e histórico-genéticos en este caso), logran demostrar la persistencia de absolutismos explicativos en el proceso de transformación de los sistemas de comprensión humanos, sean científicos o no.

## Segunda parte: ejemplos concretos de posibles absolutismos

Pues bien, habiendo detallado como desde la teoría histórico-genética propuesta por Dux, interesada en el rastreo de las condiciones de posibilidad, ontogénicas y sociohistóricas, para la transformación o permanencia de sistemas de comprensión derivados de la experiencia humana; sistemas los cuales, a raíz de sus condiciones de posibilidad multilaterales, han preservado absolutos explicativos a pesar de

5 Empleo esta connotación al reconocer la transversalidad del uso de la lógica absolutista en disciplinas como la Sociología, Ciencia Política, Historia, Antropología, y otras enfocadas en el estudio del Ser Humano

la transformación de sus contenidos, queda tan solo una última tarea en este documento: señalar ejemplos de dicha estructura subyacente, caracterizada por un absolutismo lógico, en sistemas de comprensión constitutivos de las ciencias sociales, reflejados en algunos de sus conceptos. Quisiera traer ejemplos concretos que denotan como, en ocasiones, los conceptos arraigados a sistemas explicativos y analíticos de las ciencias sociales suelen remontarse a dichos absolutismos. Absolutismos que, en últimas, impiden un estudio riguroso de la realidad social gracias a la proclividad de remontar las causas de lo investigado a causas atemporales, omnipotentes y generalmente, determinista.

El caso de la apropiación vulgar y desmedida de la noción de evolución por parte de las ciencias sociales, considero personalmente, es uno de los casos más ilustrativos frente a la permanencia de una lógica absolutista en los sistemas de comprensión socioanalíticos. Ello considerando como, por una parte, toda transformación social, por un largo tiempo, fue interpretada directamente como signo de progreso y “evolución social” desde las ciencias sociales. Así, cualquier mutación, alteración, cambio o modificación en las formas sociales de habitar el mundo era tratada como indicio de evolución social, asemejando con exactitud al absolutismo arraigado en la lógica material que, con el apoyo de Dux, se puede identificar. Así, la valoración automática de todo proceso de cambio social como un proceso evolutivo, como si de la transición misma emanara la noción de evolución con todas sus implicaciones, ilustra tanto una lógica material, en donde las condiciones realistas del universo son empleadas directamente como fuerzas eternas de cambio y alteración. ¿Qué mejor ejemplo para tal absolutismo que el remonte desmedido a la evolución como causa del cambio social? Posiblemente el siguiente.

Pero, el paradigma evolutivo, así como su caricatura vulgarizada, el evolucionismo como vertiente de las ciencias sociales, rara vez en la actualidad es empleado como sistema de comprensión explicativo de la realidad social. Simplemente con ánimos de señalar, al igual que Dux, la persistencia del absolutismo en las ciencias sociales, me gustaría emplear como segundo ejemplo una noción bastante generalizada en la actualidad desde la práctica social de la ciencia social: el patriarcado. Pues bien, la enunciación del patriarcado como causal atemporal de la realidad social, al cual se pueden (e incluso en ocasiones deben) remontar prácticamente la totalidad de particularidades sociales vividas por el ser humano, tanto históricas como actuales, se asemeja, en lo que concierne la estructura subyacente de su sistema de comprensión originario (los estudios de género, posiblemente el estandarte contemporáneo más fiel a la práctica social de las ciencias sociales, y a sus sistemas de comprensión derivados), a una lógica subjetivista constituida desde un absolutismo explicativo propiamente contemporáneo. Su absolutismo radica en su facultad explicativa transversal, como ya mencionado, así su facultad subjetivista se remonta a la agencia de dicho patriarcado en la transformación intencionada de la realidad, la cual incluso es adherida directamente a miembros del sexo masculino (nótese, no del género) por culpabilidad por asociación a dicho sistema social, atemporal, dotado de agencia e intención, y, en últimas, absoluto.

A manera de conclusión: una invitación  
al mejoramiento de la práctica social  
y científica de las ciencias sociales

Insistí a lo largo de este documento como mis intenciones se remontan a demostrar la utilidad científica de estudiar la práctica social de la ciencia social (y sus contenidos), más que devaluar alguna forma en particular de hacer y pensar ciencia social. Por esta razón, invito al lector a emplear este mismo modelo interpretativo sobre sus propias categorías socioanalíticas de preferencia personal, simple y llanamente para asegurarse de no estar recayendo en estructuras explicativas incompatibles con la búsqueda de la verdad, tal y como lo sería un absolutismo casi inconscientemente arraigado en el oficio, más que a emplear alguno de los dos ejemplos anteriores como fuente de deslegitimación para cualquiera de estos sistemas de comprensión, no exclusivos en lo que concierne el error absolutista.

De tal manera, este escrito busca simplemente ser una advertencia general a todo absolutismo, especialmente a aquellos ocultos en nuestras afinidades personales no-objetivadas, como posible estructura subyacente a nuestros propios enunciados científicos, el cual, al enraizarse en la tarea de descifrar el enigma de la realidad social, imposibilitaría tal tarea incluso antes de ser emprendida.

## Referencias

- Adams, W. (1998). *The Philosophical Roots OF Anthropology*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press
- Dux, G. (2012). *Teoría Histórico-Genética de la Cultura*. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora
- Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño*. Madrid, España: Ediciones Morata S.L.